



Maceo tiene en la mente

Este 14 de junio se conmemora el aniversario 165 del nacimiento de Antonio Maceo y Grajales, uno de los más destacados próceres de nuestras luchas por la independencia contra el colonialismo español. Su pensamiento radicalmente revolucionario se revela como uno de los fundamentos más entrañables de nuestra tradición política. *Granma* publica cartas seleccionadas entre los tantísimos documentos que forman parte del legado maceísta. Son páginas de patriotismo y en una de ellas aflora su orientación antiimperialista.

Hay que poner asunto a lo que dice, porque Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo. No hallaría el entusiasmo pueril asidero de su sagaz experiencia. Firme es su pensamiento y armonioso, como las líneas de su cráneo. Su palabra es sedosa, como la de la energía constante, y de una elegancia artística que le viene de su esmerado ajuste con la idea cauta y sobria.

No se vende por darte su palabra, que es notable de veras y rodea cuidadoso el asunto, mientras no esté en razón, o insinúa, como quien vuelve de largo viaje, todos los escollos o entradas de él.

No deja frase rota, ni usa voz impura, ni vacila cuando lo parece, sino que tantea su tema o su hombre. Ni hincha la palabra nunca, ni la deja de la rienda. Pero se pone un día el sol y amanece el otro, y el primer fulgor da por la ventana que mira al campo de Marte, sobre el guerrero que no durmió en toda la noche buscándole caminos a la Patria. Su columna será él, jamás puñal suyo. Con el pensamiento le servirá más aún que con el valor.

—José Martí—

Prepare a nuestro pueblo a la lucha armada

San José (Costa Rica), 20 de octubre de 1894

Sr. Juan Gualberto Gómez-Habana

Mi amigo querido: Cumpló a mi deber de cubano y amigo, de correligionario político y revolucionario independiente, anunciar a usted las cosas que han de suceder, para que prepare a nuestro pueblo a la lucha armada en esas provincias. No más dejación e indignidad cubanas. La guerra depurará nuestros vicios y defectos coloniales; que se trueque en rifles la sublime y grandiosa labor de usted en la educación política y social que usted da a nuestro pueblo infeliz, sea por un tiempo y no más, cambiada por las ordenanzas de los cuarteles militares.

Los Generales Gómez, Crombet, José Maceo, Rodríguez, Sánchez, Borrero, Mayía Rodríguez, Mestre, Rius y yo, vamos a invadir con nuestros Jefes y Oficiales que están listos y prestos a la señal que reciban.

No deje, pues, que nuestros enemigos hagan víctimas a los que por ignorancia en sus deberes se retraigan de la cosa pública.

Avísele a todos: no quisiera que sirvan de instrumento español contra la causa de la libertad y el derecho de todos. Cuídese y mande a su amigo y servidor que le quiere de corazón.

A. Maceo



No he hecho otra cosa que cumplir con el deber

República de Cuba
Ejército Invasor
2ª Jefatura
No. 306

Ciudadano Presidente:

No acierto a explicar con palabras el sentimiento de gratitud que ha despertado en las fuerzas del Contingente Oriental, ni la que yo os debo, por haberme hecho depositario de la bandera de nuestra naciente República, que arreglada por exquisito arte por las virtuosas hijas del Tíñima, tan dulces y tiernas en el hogar doméstico como heroicas en defensa de su honra, fue regalada al Gobierno Provisional, más que como símbolo de nuestra independencia, como una promesa de ayudarnos en esta grandiosa obra con los recursos inapreciables que la Naturaleza ha puesto en la mujer para dirigir al hombre en las arduas empresas de la vida.

Acepto con altísima honra la distinción que me ha discernido el Gobierno que tan dignamente representáis y declino por inmerecidos los elogios que me tributa vuestra extremada benevolencia; pues si he tomado parte tan activa en los asuntos políticos de Cuba, que a juicio de Ud. merece distinguida recompensa, entiendo que no he hecho otra cosa que cumplir con el deber que tiene todo ciudadano de ofrendar su vida al holocausto de la Patria, o de luchar sin tregua para redimirla de perpetua servidumbre.

Y al aceptar tan honorífica preferencia, tenga Ud. la seguridad y hágalo así saber a los meritísimos miembros del Consejo, que todos mis conatos se dirigirán a ver tremolar esa bandera allí donde el muro esté más artillado, por ser el último baluarte de la dominación española en América.

Patria y Libertad.

Ciego Potrero, diciembre 5 de 1896

Antonio Maceo

